

AÑO NUEVO EN MI RINCON

Hay que emprender la jornada,
atento siempre al sendero
y al rumor de la pisada
del camino verdadero.
Del ensueño en el regazo,
a solas consigo mismo,
derretirse en el abrazo
de silencioso heroísmo.

Sin ambiciones mezquinas,
con mis libros y mi pluma,
ni me duelen las espinas,
ni la zozobra me abruma.

Busco a Dios en mis hermanos,
conforto mis pesadumbres
y el lenguaje de mis manos
me devuelve dulcedumbres.

Y soy feliz porque aspiro
a perderme en el sendero
que me señale el retiro
de un lugar codiciadero.

Plata de sueños que arrulle
sosegado mi rincón;
caudal que a la vida afluye
en alas del corazón.

Ave María Purísima
RECUERDOS DEL AÑO MARIANO

Extremadura en el nuevo mundo

Conquistadores extremeños devotos de la Inmaculada: HERNAN CORTES

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA



MÉJICO o Nueva España, despierta el glorioso recuerdo del extremeño ejemplar Hernán Cortés, soldado tan bravo y venturoso a lo divino y a lo humano, que llegó hasta la cumbre de la inmortalidad, cuando España andaba ocupada en conquistas prodigiosas y singladuras misioneras.

Pero además, la memoria de su vida triunfal, asombro del mundo, asocia en vinculación íntima espiritual la de los primeros apóstoles franciscanos que se consagraron a la tarea ingente de ganar el alma de los indígenas para Cristo y María Inmaculada, incorporándolos al regazo maternal de nuestra Patria.

De la inflamada empresa, de aquellos «doce apóstoles», franciscanos, nuevo Cenáculo de la evangelización de Méjico, refiere el P. Cuevas: «Este grupo de hombres verdaderamente espirituales, será siempre considerado como los padres de la Iglesia mejicana, y constituirán siempre una verdadera gloria de la Iglesia y de España. Con ellos sencillamente vino la civilización...»

Así, a las preclaras instrucciones recibidas por esta expedición seráfica se la conoce, nada menos, que por la *Carta magna* de la civilización mejicana. Y tan halagadoras esperanzas había cifrado el Conquistador en sus designios y prácticas evangelizadoras, que el cronista Bernal Díaz del Castillo, testigo presencial, lo relata en estos términos de cálido realismo: «Cortés mandó en todos los pueblos así de los indios como donde vivían españoles, que por donde viniesen, se les barriese los caminos, y donde pasasen les hiciesen rancho si fuera en el campo, y poblado, cuando llegasen a las villas o pueblos de indios, les saliesen a recibir y les tocasen las campanas, que todos comunmente, después de les recibir, les hiciesen acato...»

Entre estos hijos del Serafín de Asís, intrépidos defensores de la común o pía creencia sobre la limpia Concepción de la Santa Virgen María, figuraba el ardoroso apóstol, Fray Toribio de Benavente, o Motilinia, tan bien amado de los indios, cuyo recuerdo todavía palpita con acentos de gratitud en el alma de la gran nación mejicana: Lo cierto es, que nuestros misioneros y conquistadores, dejaron